

¡LLEGARON "LOS



¡QUE TRABAJO "PELUDO"! ¡NOS TOMARON EL PELO! ¡UN "PARTO" ADELANTADO!

"En privado" y previa solicitud de que no dijéramos nada al respecto a ningún otro colega, se nos dio la noticia de que "Los Shakers" llegarían el miércoles 8 a las 18 horas.

"En privado" también, colegas y nosotros nos pusimos de acuerdo en una misma cosa: "la cuestión sería para las 18 horas" (aunque nos llamó la atención comprobar que "en privado", todos habíamos sido "oficialmente" informados de lo que parecía un secreto de estado)...

A las 16.30 tuvimos la primera información:

"Los Shakers" habían llegado al mediodía, más o menos, pero cuando tratamos de preguntar a los que "en privado" habían sido los encargados de darnos la información primera, se nos contestó que estábamos en un error. La cuestión era nomás para las 18 horas.

Así y todo tomamos "nuestras medidas" y dividimos el plantel. Un cronista y un fotógrafo irían a un lado "clave". Otro cronista y otro fotógrafo los aguardarían en Carrasco.

Alguien que nos vio planear "el trabajo" nos preguntó si el esfuerzo no era digno de mejor causa, pero que se lo pregunten a las chiquilinas que tres días antes habían estado llamando a

nuestra Redacción.

Nuestra gestión fracasó, porque con los peludos, nos tomaron el pelo. En cuanto llegamos al Aeropuerto nos enteramos que lo que se supuso un parto difícil para evitar complicaciones habríase adelantado científicamente, tomándose las medidas para evitarles problemas a los melenudos uruguayos que según ellos mismos "son unas bestias peludas". Su arribo se había producido a las 12.30 y en silencio.

Tampoco tuvieron suerte el otro cronista y el otro fotógrafo.

Por lo menos, suerte para cumplir el cometido impuesto.

PELUDOS Y TRAGONES

En tanto ocurría nuestra odisea, los peludos ya habían ensayado en el Palacio Peñarol, con el fin, únicamente, claro está, de probar la acústica de la sala y la calidad del equipo amplificador.

Esto, además de comer mucho, muchísimo, gastando casi seiscientos pesos (chivitos y refrescos) en un alarde de buen apetito que a todos dejó asombrados.

—Nos gusta comer —dijeron—. No hay nada como una buena digestión

Ante cámaras de Monte Carlo TV, el conjunto LOS SHAKERS colmó la expectativa popular con un gran espectáculo.

para estar alegres y nosotros necesitamos estar alegres. Rítmicamente contentos.

Y rítmicamente masticaron, e incluso hasta hicieron un poco de ruido, aunque no sea elegante contarlos.

¿PARA QUE TANTO ESCONDERSE?

No entendimos demasiado que llegados en silencio, ellos que son tan barullosos (todo por cuidarse del apasionamiento de las admiradoras) después de realizado el ensayo, se largaran hasta Carrasco "para no defraudar a quienes aguardaban".

A pesar de tanto rato pasado, allí estaban todas.

Y en cuanto los vieron, ¡patapúfete!, como diría Biondi. Gritos, tirarse del cabello, sentarse en el suelo, ensuciar la ropa, entrar en trance y vivarlos, fue una sola cosa.

Grupos y grupos los siguieron hasta Pocitos y en cuanto "Los Shakers" quisieron retribuir tanto fervor con sus ritmos, el aplauso se hizo chillido, desmayo, camisolas que volaban, zapatos que iban hacia arriba y mechones de cabello que las chicas se arrancaban, en tanto sentíamos una sensación de miedo que no nos avergüenza confesar.

¿Saldríamos con vida? —pensábamos.

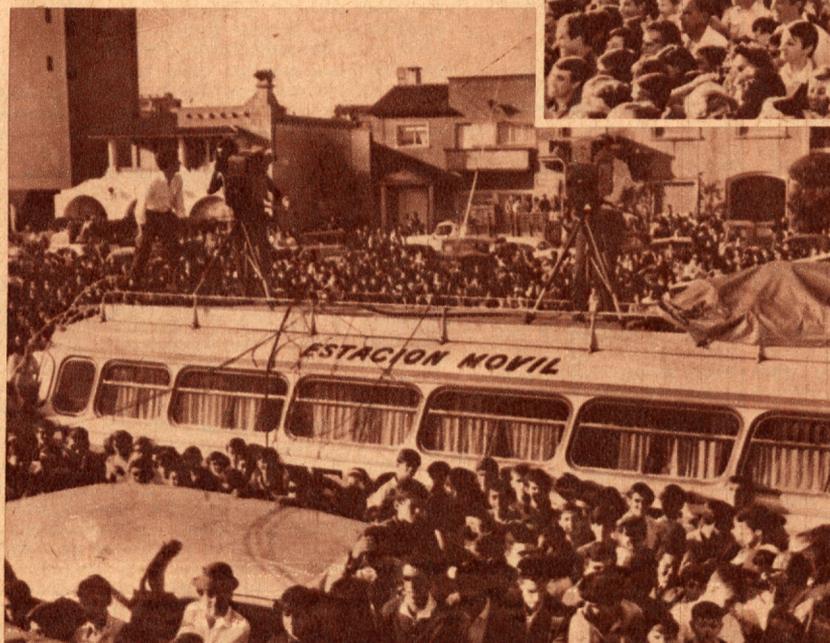
Como pudimos, evitamos la multitud y nos dirigimos en una camioneta prestada, al Hotel Columbia.

SHAKERS"!



Frente a la Playa Pocitos y en un improvisado escenario —el techo de un refugio— LOS SHAKERS recibieron el primer y efusivo contacto con sus admiradores montevideanos que, en cantidades que documenta la gráfica, se dieron cita allí para darles la bienvenida y escuchar sus interpretaciones.

La estación móvil de Monte Carlo TV captó para los televidentes de todo el país las instancias de esta recepción memorable a LOS SHAKERS.



Pero nuestra sorpresa fue más que enorme cuando vimos que allí las cosas estaban "muy serias"; que había otra multitud esperándolos y que nuestros compañeros habían soportado un verdadero "temporal" entre el tumulto de personas que se habían propuesto tocar, tener cerca, decirles algo a las melenas uruguayas.

De pronto llegaron. Y la revolución otra vez. Y gritos de nuevo. Y desmayos. Y llantos. Y cantos.

Como pudieron entraron y como pudieron salieron hasta el Palacio Peñarol, donde los gritos, los desmayos, llantos y cantos, continuaron.

Al día siguiente, la historia se repitió para llegar a Monte Carlo TV, Canal 4.

La verdad es que quedamos hasta los pelos de tanto pelo en este peleado y peludo trabajo.

Pero el público nuevaolero quedó pidiendo más.

Gustos son gustos.